

MALVIUDA

j.PASCUAL PUEYO

Dedicado a P.

In memoriam.

INDICE

PAULA

[7]

MALAVIUA

[17]

LA CONJURA DE LOS MOSQUITOS

[27]

BURN

[45]

PAULA

*Como ya hemos explicado, en el primer amor uno
se apodera del alma antes que del cuerpo, más tarde,
el cuerpo antes que del alma, y a veces ni siquiera del alma.*

Los Miserables. *Víctor Hugo.*

1.

Tener una amante o un amante, si quitamos el ingenuo y absurdo celo del inevitable estregón marital que experimentan ambos, es una situación emocional plena y, cómo no decirlo, extraordinaria, además del placer añadido del dulce sabor de lo prohibido y de la entrega desbocada en este juego clandestino sin límites. Y el golosineo de contarlo es una tentación que sublima y enaltece el recuerdo, supongo. Por eso creo que me lo contó, muy a mi pesar, porque no me pensaba merecedor de tales confidencias si no es por la baja intención de su desprecio hacia mí o con la intención de que yo la despreciara con todas las consecuencias o de que la

comprendiera más allá de lo indecible, o vete a saber por qué endiablada sinceridad del alma develada en el sopor del alcohol.

No es verdad, como se dice, que los pillaran -que yo sepa-, es que ella me lo contó a mí sin preludios de contrición, a bocajarro, y ahora pienso que hizo bien, porque el remordimiento es un virus de la memoria que impide disfrutar del recuerdo de aquel pecadillo que con tanto solaz, un día, nos dimos el gusto. Y si ese remordimiento se ha convertido en fantasma porque alguien -yo, en este caso- sea sabedor del objeto

de tal desasosiego, es mejor, sin mayores prejuicios, convivir con ello con descarado orgullo, como hace ella. Y puestas así las cosas, tampoco seré yo quien tenga remordimientos por lo que cuente, de la misma manera que ella se despachó conmigo. Siendo su pareja, ¿cómo iba a ser yo su confidente, como una amiga concurrente de trabajo y de chismes o su paño de lágrimas?, ¿en qué cabeza cabe?

Ahora, en la distancia, cuando ya no le queda el fracasado pintor de cuadros-escultura de muñones de viña pegados a un lienzo, quiero entenderla, aunque sea difícil, y me la imagino ante el espejo de cuerpo entero del armario de

nuestro lejano dormitorio, en un ejercicio de asunción de lo que aún es, de lo que aún le queda, en un casi postremo esfuerzo por reconocerse, por tolerarse, por aprobarse, por gustarse, también moralmente, cuando ella, ante los demás, ante mí, se presume de *buena persona* -mejor que yo, por supuesto- y que es una muñeca de porcelana rota a la que habían trizado y tirado, cuando era ella la que había abandonado y engañado. Una heroína mintiéndose ante el espejo, dándose el ánimo suficiente para desertar de los cuarenta y tantos sin heridas y con nuevo brío para no dejar escapar esta nueva oportunidad que se había dado con otro, más joven que ella, pero desesperanzada y con el resquemor de que éste, a su vez, la abandone. Porque suele darse que el que abandona tiene más miedo que nadie a ser abandonado, que es, por lo normal, lo que termina pasando. Y otra vez vuelta a pasar el trillo por las piedras.

Y así es como me la imagino, como tantas veces la he visto sin que ella me viera ante el espejo.

2.

En el espejo azogado de la ventana por la noche, sostiene la mirada, se busca en los ojos, y buscarse así es tanto

como detestarse, y sucumbe a su propia mirada de tristeza pero sin asomo de arrepentimiento, asumiendo que hay una causa inevitable entre ella y la causa de su sufrimiento, aferrando su identidad en él. En su reflejo desdeñoso se van aposando recuerdos resabiados, desilusiones y la negra urdimbre de pequeñas venganzas, engaños, despropósitos, sinsabores y de vicarias necesidades que difícilmente puede satisfacer ya.

A excepción de que está sola y sobria es un día cualquiera en una noche más y quiere zafarse de todo aquello que, en este momento reflejado de la ventana, le deviene a la memoria desde la infancia: sus padres, casi siempre ausentes, y sus hermanos omnipresentes; su infancia, sus flemones y su vecino sexagenario con alivios de coñac, sus años iniciáticos, la soledad, el desengaño, la indolencia... Toda su vida hasta hoy, lo ha administrado la incuria, enredada en las circunstancias buscándose en el otro con una falta de voluntad y de identidad indignas, al mismo tiempo que entregada a una devastadora pasión atormentada por el miedo a la soledad, tragándose a cambio, no sólo el sabor agridulce de la vida y sus fluidos, sino también la miseria de la vida cotidiana con sus pequeñeces y carencias convertidas en dramas como pequeñas muertes anticipadas. Ella hubiera querido ser actriz o bailarina y, en su

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

